



INSTITUTO SUPERIOR MINERO METALÚRGICO DE MOA
“Dr. ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ”
DEPARTAMENTO DE MARXISMO - LENINISMO

TÍTULO: LA VENEZUELA BOLIVARIANA Y EL CAMINO HACIA LA REVOLUCIÓN POPULAR.

Autores:

Lic. Yunior Aguirre Fonseca, Dpto. de Marxismo-Leninismo del Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa, Holguín, Cuba.

Lic. Roberto San Miguel Navarro, profesor Enseñanza media, Moa, Holguín, Cuba.

yaguirref@ismm.edu.cu

A modo de introducción:

La revolución popular y por extensión su correspondiente construcción de una democracia de similar corte, constituyen un complemento esencial para la construcción de una alternativa al modelo clásico del liberalismo burgués; pero, como es conocido, tal modelo privilegia o reserva el ejercicio de la democracia para una minoría o élite, en detrimento de los intereses de las grandes mayorías.

La relevancia de una intención como la que se está desarrollando en el caso venezolano esta dado por una fuerte ruptura con el tradicionalismo político que impone el sistema liberal burgués. A primera vista parece descabellado el hecho de que los intelectuales y líderes políticos de la democracia popular acepten la convivencia con la oposición liberal; sin embargo, un análisis más pausado puede arrojar un criterio distinto, según veremos a lo largo de la exposición.

Contrario a la democracia sin adjetivos promovida a ultranza por Enrique Krauze, la democracia burguesa ha estado acompañada de alrededor de quinientos adjetivos. De modo que es un reduccionismo estéril hablar de democracia sin apellidos como le llaman otros. Ante las marcadas limitaciones de la democracia en el capitalismo, le asiste razón a Atilio Boron¹ para prescindir de la expresión democracia burguesa por la de “capitalismos democráticos”. De qué paradigma de democracia hablamos con procesos electorales donde es el dinero el estandarte de definición, donde la abstención es asumida como una solución plausible ante que una anomalía del sistema.

1 Boron, Atilio: *Tras el Búho de Minerva*, Ed. Ciencias sociales, La Habana, 2003, pp. 192 – 210.

A fin de adentrarnos en nuestro objetivo, será importante dejar sentado qué entender por revolución popular, en tanto referente central a abordar, siendo así, expresamos que: Cuando hablamos de revolución popular, que es nuestro objeto de estudio, hacemos referencia a la articulación política – social que se establece armónicamente entre la vanguardia política existente, en estrecha coordinación con la parte más cohesionada de los movimientos sociales, tal articulación a su vez, debe avanzar como una coherente alternativa al modelo político capitalista.

La democracia como vehículo de la revolución popular

Recordando a Emmanuel Kant: “cuando la teoría no sirve a la práctica no significa que la teoría sea inútil, sino que no hay teoría bastante: es necesaria más (y mejor) teoría para que resulte útil. En tal sentido cabe destacar la influencia del proyecto liberal² de partida sobre los procesos sociales en toda América Latina; pues él:

“(…) formula el método de manejo de la práctica política de la democracia electoral representativa (en la cual en última instancia el sufragio se hace universal), la definición de la división de poderes y de los derechos ciudadanos; combina esta formulación con el manejo económico basado en el respeto a la propiedad privada; provee de legitimidad a nuevas desigualdades sociales fundamentales (trabajadores asalariados versus capitalistas y propietarios”).

Estos planteos - aunque de ningún modo son los únicos existentes – alcanzan a ilustrar la situación política existente a finales de la década del noventa del siglo XX, tras un proceso de afianzamiento desde la fracasada independencia latinoamericana³. Fracaso que según ocurrió en México – lo mismo sucedió sin dudas con el resto de los países - llevó a Salvador Romero Montalvo a plantear que: “Pero como en los demás países latinoamericanos, la independencia no se consumó y la inicial organización del país independiente no la hizo el ala jacobina, sino las tendencias conservadoras que eliminaron a esta en el transcurso de la lucha y a favor del descenso de la intervención de las masas”⁴.

²Amin, Samir: *El centro no se sostendrá. Apogeo y decadencia del liberalismo*. En: Marx Ahora, No. 33/ 2012, pp.193 – 204.

³ En tal sentido es válido consultar el artículo del destacado historiador cubano Sergio Guerra Vilaboy: *Significado histórico de la independencia latinoamericana a propósito del Bicentenario*. En: Marx Ahora, No. 28/ 2009, pp.78 - 86.

⁴ Romero Montalvo, Salvador: *La democracia como hegemonía en el capitalismo*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007, P. 133.

Sobre el primero, o sea, el asociado a la práctica electoral como medida democrática, es válido apunrar que como es conocido, se trata de un instrumento al alcance de todas las preferencias políticas; por tanto, permite el ascenso de las más diversas tendencias, terreno propicio tanto para dar vida al conservadurismo más rancio, como para tendencias de izquierda revolucionaria.

El tema electoral se ha convertido en una suerte de termómetro democrático o tal vez en aquello que Eduardo Galeano llama el democracómetro occidental. A todas luces, importantes sectores de la sociedad - según los índices de abstencionismo, así como el estrecho margen de los resultados electorales - , no han alcanzado a interiorizar las ventajas del proyecto Chavista frente a la oprobiosa agenda neoliberal. Lo anterior se inscribe en la insistencia en priorizar la intervención popular en la promoción de políticas de afianzamiento del proyecto revolucionario, frente a constantes intentonas desestabilizadoras de los defensores de la conocida (MUD) “Mesa de la Unidad Democrática”.

El segundo aspecto, es decir, el relacionado a la propiedad privada⁵ acumula una extraña mezcla de contradicciones que muchas veces resultan contraproducentes; en consecuencia, el sector privado le hace el juego a la contrarrevolución, así mismo su propio actuar subversivo le hace mostrar infundados ataques a la propiedad privada desde el gobierno. Dentro de las acciones del gobierno las políticas han estado dirigidas a la idea de que la tierra es para hacerla producir.

Conviene observar que sectores de clase media y el resto de la burguesía intentan a toda costa mantener el “*statu quo*” sin atender para nada la situación del resto del pueblo; en fin, son estos los principales inconvenientes que trata de resolver la revolución popular a través del equipo de gobierno junto al pueblo. No es casual que el Presidente Nicolás Maduro le haya pedido al pueblo su apoyo en la implementación de las medidas frente a la estrategia derechista de abortar el proceso a través de la guerra económica.

No menos significativo resulta la importancia del discurso político dentro del proceso de desarrollo de la revolución popular, lo cual deviene esencial, reconociendo al rol en extremo subversivo de los medios de “comunicación” masiva que tanto daño causan al desarrollo de una ideología verdadera, portadora de una adecuada concepción del mundo, de una ética. En tal sentido: será importante el seguimiento del pueblo a lo que consideramos una acertada conducción política.

5 Sobre el tratamiento al tema de la propiedad privada, básicamente, los obstáculos que imponen los sectores derechistas tan preocupados por los cambios, por efímeros que estos sean, pueden encontrarse con abundantes argumentos en: *Venezuela Rebelde* de Enrique Ubieta Gómez, Casa Editora Abril, 2006, pp. 281 – 289.

Tal discurso debe ser portador de un doble componente, en primer lugar, debe constituir una alternativa al modelo liberal burgués, en segundo, debe resultar atractivo, incluyente, esto es, portador de mediaciones que logren penetrar en el universo social con aire renovador; por consiguiente, la creatividad y la imaginación tendrán que avanzar hacia el campo de la creación misma. Además, según observa Atilio Boron⁶: “[...] es cierto que si los partidos de izquierda quieren cambiar el mundo y no solo dar testimonio de su injusticia y su perversión, tendrán que demostrar que son capaces de concebir y aplicar estrategias más integrales que combinen, junto a la electoral, otras formas de lucha”.

Así pues, no podrá la izquierda abandonar la esfera electoral, al igual que los espacios parlamentarios, “*so pena*” de suicidarse políticamente. Reconociendo que el capital es la fuerza extraparlamentaria por excelencia de nuestro orden social, como asegura Itsván Meszáros⁷, y para desdicha nuestra, llegó a dominar por completo el parlamento desde afuera; por consiguiente, la respuesta desde la izquierda debe incluir - entre otros elementos - la combinación de la legítima intervención parlamentaria, junto a la acción de “organismos autónomos, conectados con los procesos electorales” como eje de la política revolucionaria, como bien plantea Claudio Katz⁸, he aquí el eje conductor del presente artículo.

La convivencia con la oposición es aceptada como necesaria por parte de los más lúcidos representantes políticos e intelectuales de la izquierda en América Latina, lo cual no debe ser sinónimo de aceptación de su precario y oscuro programa político; por tanto, ello no debe ser aprobado como un acto de complacencia ante las posturas fascistas de tal oposición. El propio Boron plantea dos problemas centrales en tal sentido, uno, la necesidad de enfrentar el problema teórico y práctico de la revolución, dos, la lógica política demuestra que las clases dominantes del capitalismo no estarían “dispuestas a admitir pacíficamente la entronización de un modelo democrático posliberal, incompatible con la preservación de sus privilegios”.

La necesidad de un cambio en la correlación de fuerzas constituye una necesidad en las condiciones de hoy en Venezuela, ello se debe al problema de la convivencia misma entre los pares opuestos: la convivencia se presenta

⁶Boron, Atilio: Crisis de las democracias y los movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión. En: Movimientos sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2010, pp. 32 – 48.

⁷Meszáros, Itsván: El socialismo del siglo XXI. En: Marx Ahora, No.27/ 2009, pp. 119, 135.

⁸Katz, Claudio: Las disyuntivas de la izquierda en América Latina, Ed. Ciencias sociales, La Habana, 2010, pp.214 – 215.

como una franca lucha entre una posición que ha optado por una dialéctica de la liberación, frente a una oposición que es excluyente en extremo, o sea, establece una negación dialéctica de su par opuesto.

La derecha venezolana es ideológicamente intolerante, pues asume una suerte de tolerancia represiva, o sea, es principio y fin de la intolerancia misma. La *tolerancia represiva* según el criterio de Herbert Marcuse⁹ “reprime el impulso de la liberación”. Semejante tolerancia, en las condiciones de sociedades capitalistas desarrolladas, es el medio – y no el fin en sí de la tolerancia universal – de que se vale dicho sistema “para perpetuar la lucha por la existencia y suprimir las alternativas”; en fin, un ejemplo más de que junto a la estrategia electoral tan amplia como necesaria en el país, es preciso implementar otras formas de lucha; por consiguiente, es ineludible hasta la ampliación de la propia estrategia electoral, avanzar desde formas de control de algún modo personalistas, a formas de control propiamente popular.

El capital como ente de control metabólico social

El planteo de partida requiere de sus correspondientes acotaciones para así declarar el sentido de su utilización. Autores como el ya mencionado Itsván Meszáros reconocen que dentro de las sociedades de hoy las fuerzas extraparlamentarias poseen una enorme influencia; pero ante la presencia de un gobierno que responde al pueblo, estos sectores han optado por la desestabilización en gran escala como medida de enfrentamiento al gobierno.

Reconociendo al capital como la fuerza extraparlamentaria por excelencia, sólo una estrategia emancipatoria, soberana en todos los órdenes es una vía esencial a seguir. El carácter soberano de los estados no debe ser visto como un factor de aislamiento económico del país en cuestión. Esta actitud creadora se orienta a una ampliación de la democracia, lo cual no es posible en medio de un gobierno de corte liberal. El sociólogo lucitano, Boaventura de Sousa Santos reafirma estos planteos cuando expresa:

“Fijados los niveles generales de distribución, fijados - a nivel nacional mediante mecanismos que combinen democracia representativa y participativa – los objetivos financiados por el gasto público, los ciudadanos y las familias deben poder decidir, mediante referendo, para qué y en qué proporción deben gastarse sus impuestos”.¹⁰ Así la soberanía se presenta en sus dos vertientes esenciales, una, la que debe ser inherente al Estado en tanto componente principal del sistema político, la otra, se refiere a las relaciones entre la

9 Ver respecto al tema de la tolerancia: de Adolfo Sánchez Vázquez su obra, *Entre la realidad y la Utopía*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 111 – 125.

10 De Sousa Santos, Boaventura: *Reinventar la democracia Reinventar el Estado*, Ed. José Martí, 2005, p. 58.

sociedad política (Estado) y la sociedad civil a tal punto que prime la concordia entre ambos polos.

Y ante tal necesidad, Meszáros aborda elementos que muestran como el capital se atribuye todo un conjunto de prerrogativas que se pueden resumir en: “la definición por su cuenta de la esfera individualmente constituida de legitimación política como un asunto estrictamente formal / jurídica; la expropiación despiadada de las condiciones metabólica social”. El capital se convierte de este modo en un mecanismo de control de todos los aspectos vitales del metabolismo social.

Para el primer caso, resulta ineludible un enfrentamiento a todas las estrategias desestabilizadoras, ante los golpes de la derecha deben aparecer las respuestas perspicaces y mesuradas desde la izquierda, lo que no puede ser objeto de duda es que sólo una respuesta de apoyo popular ante las políticas del gobierno revolucionario puede ser un factor decisivo en esta gran batalla por la vida, es decir, por la dignidad. No se avanza rumbo al socialismo si se permite a la oposición abortar los cambios reales, lo que implica abortar la transformación real del país.

Ante el hecho de que el capital sea el mecanismo oficial de sustento de la democracia burguesa se puede observar cuando éste se arroga personalidad jurídica de legitimación de lo correcto y lo incorrecto, de lo democrático y lo antidemocrático, de lo posible y lo imposible; en fin, de lo legítimo y lo ilegítimo. La evidencia está en que los entes económicos internacionales se atribuyen el derecho de ser ente económico y a la vez órgano que dicta las reglas del juego económico, cual tribunal judicial que establece el código de comportamiento. Sería en extremo ingenuo desconocer que las acciones del control societal van más allá del contexto económico. Noam Chomsky¹¹ nos recuerda el concepto de aislamiento tecnocrático que maneja el Banco Mundial (BM), tiene más de intromisión política directa ante que de estrategia netamente económica.

El logro del funcionamiento adecuado de los cuatro bienes públicos que apunta Santos en su obra ya citada, a saber: “legitimidad del gobierno, bienestar económico y social, seguridad e identidad colectiva”, requieren de una ruptura con las políticas del “fascismo financiero” compensadas con acciones políticas orientadas al desarrollo nacional integral sin imposiciones foráneas ni de la gran burguesía nacional. Huelga decir que los bienes públicos citados son

¹¹Una breve explicación se puede encontrar en la obra del autor titulada: *Noam Chomsky en La jornada*. El concepto de aislamiento tecnocrático expresa los objetivos de los entes económicos para con los gobiernos que accedan al poder, con independencia de sus pretensiones políticas. Algunos autores como Rafael Correa - a la sazón Presidente de la República del Ecuador - le llaman a esta política neoliberal de la forma siguiente: continuar a con lo mismo independientemente de quien acceda al poder. Se trata de una separación de las políticas del gobierno respecto de las políticas de los entes internacionales.

incompatibles con los intereses del capital, el cual en no pocas ocasiones, trata de dictar patrones de comportamientos a los gobiernos, he ahí donde entra el rol de la inexcusable soberanía de los gobiernos. El bienestar económico y social sigue siendo un ansiado tesoro para grandes masas populares en el concierto de toda América Latina.

En relación a la seguridad e identidad colectiva, no es ocioso recordar que en la mayoría de los países donde los intereses del capital se asumen por encima de los intereses de los seres humanos - que como se conoce es la inmensa mayoría - estos bienes son de igual forma irrealizables, es por eso que el gobierno venezolano enfrenta una estrategia transformadora tan amplia. La realización de estos dos ideales es muy compleja, por cuanto los representantes del sistema liberal burgués rechazan los cambios en el país mediante el empleo de mecanismos violentos como respuesta. El gobierno revolucionario está ofreciendo una batalla política encomiable al respecto.

Unido a lo anterior, es preciso referirse a la segunda prerrogativa del capital: “la legitimidad constitucional del capital se basa históricamente en la expropiación despiadada de las condiciones metabólicas sociales”. Los modos para alcanzar esta condición no pueden ser desconocidos por las víctimas del sistema, al sufrirlo directamente. Ante esta suerte de logro reaccionario del capital no funciona la espontaneidad que con tanta frecuencia observamos en las sociedades de hoy, no es una cuestión de elegir entre un representante u otro, no se trata de manifestarse un día ante un hecho indecoroso. Importante será una transformación radical y profunda, sólo se cambia lo insoportable a través de su sustitución, de su deslegitimación real.

Reconociendo que el acceso a un empleo, los resultados obtenidos a partir de él: bienes materiales necesarios al ser humano, además de las consecuencias resultantes de tales condiciones bajo el sistema capitalista, no es posible pensar en estos factores como el producto de una “preocupación” del capital. La preocupación del capital no es la situación de la sociedad sino el control de los resultados del trabajo que crea la fuerza laboral, cuando la urgencia esta en crear las condiciones de redistribución social, aunque ello de por sí no es la solución definitiva. Ante esta situación cabe una interrogante: ¿no habrá llegado la hora de hablar de un cambio sistémico, del imprescindible advenimiento de una sociedad poscapitalista como condición necesaria para reinventar una democracia posliberal?¹²

Así, es notorio que un cambio sistémico es para la región - y para cada país en particular - una urgencia, teniendo en cuenta la situación política que desde todos los órdenes existe en la región. Es preciso consignar que existe una total correspondencia entre el programa político de los capitalismo democráticos en

12 Boron, Atilio: Ob. cit. p. 39.

América Latina con el del capital. Así, el programa de la derecha venezolana no es otro que el de los intereses del gran capital, o sea, un programa neoliberal a ultranza. Lo paradójico está en que muchos de los que apoyan el programa neoliberal que a duras penas oculta la derecha venezolana poco o nada conocen de él.

Aquí, de igual forma el capital juega su rol determinante, pues su apoyo y posición de dominio sobre los medios de comunicación masiva le permite mantener al pueblo distraído en una realidad virtual que no se acerca un ápice a la realidad social. Ante la inexistencia de un programa político real desde la derecha venezolana, no tiene sentido hablar de una alternativa al programa político y al modelo de la izquierda en el país. Será más interesante explicitar qué marca la diferencia en un conflicto de intereses como el que se nos presenta.

En vista de continuar buscando un sentido a los problemas de la revolución popular en Venezuela, es preciso insistir en las consecuencias de una adecuación popular a los marcos materiales y espirituales de la democracia liberal burguesa. En este contexto, el liberalismo se presenta como una prenda preciosa, un lugar común que las sociedades latinoamericanas no están dispuestas a enajenar, todo en nombre de una libertad que, si del capitalismo depende, será siempre una simple ilusión.

Algunos intelectuales aseguran con acertada razón que las elecciones no traerán las soluciones, se hacen necesarias líneas concretas de acción política frente a la guerra económica que impulsa la estrategia imperial de dominación. Para los sectores conservadores el continuismo electoral sin transformación real alguna es la mejor vía política, en caso contrario no dudarían en escoger aquello que Santiago Alba Rico denominó “pedagogía del voto”, o sea, la reacción directa ante la “amenaza comunista”. Es justo reconocer la labor del presidente Nicolás Maduro en tal batalla, demostrando todas sus cualidades de líder revolucionario.

En suma, el asunto de la revolución popular en los marcos de la Revolución Bolivariana, o lo que es lo mismo, la perpetuación del programa político del Chavismo no puede ser, en ningún caso, un problema exclusivo de la institucionalidad política. La construcción de este proceso requiere de una mayor cohesión social, en virtud de la búsqueda del destino propio de los ciudadanos. Fue al final de la última década del siglo XX cuando se pudo vislumbrar la senda de la emancipación social en el país.

Contrario a las políticas aplicadas por el neoliberalismo, el objetivo del partido en el poder debe ser el de un proceso de afianzamiento, del nacionalismo con orientación popular, portador de una voluntad de concurso capaz de desnacionalizar los antivalores propios de la cultura burguesa. Se puede apreciar una insistencia constante en combatir la cultura de signo capitalista,

bajo la convicción de que en ello le va la vida al proceso revolucionario bolivariano. No habrá cambio sustancial manteniendo intactos los patrones de la cultura capitalista.

La articulación del sistema político con las organizaciones sociales como medida que asigna pertinencia al proceso social transformador resulta una tarea impostergable. En este sentido se muestran diversos avances, aunque en medio de convulsiones sociales no hay lugar para la conformidad; sin embargo, en favor del necesario cambio un lugar significativo lo ocupan los institutos políticos, que asumimos como: conjunto de elementos del sistema político orientados a la “regulación de la actividad política del individuo que influyen en su orientación y comportamientos políticos”.

Dentro de los institutos políticos se ubican los llamados ministerios del poder popular para cada dependencia del gobierno, o mejor, para la atención a las diferentes instancias de la sociedad guiadas por el gobierno. Estos ministerios han de avanzar de organización política “*per se*”, a organizaciones con una marcada orientación social, en tanto núcleo por excelencia del gobierno de calle, he ahí la clave de su éxito o fracaso.

Al considerar la acción política a realizar no es posible limitarse a las posibilidades que ofrece el parlamentarismo, será determinante avanzar sobre este terreno estrictamente político hacia espacios de deliberaciones y creaciones sociales. No hay lugar a equívocos: lo social debe concretarse en un espacio multisectorial de emancipación ya refrendado por el movimiento político del Chavismo, un espacio central de reafirmación de la revolución popular y por ende de democracia popular.

Los institutos políticos por intermedio de los diferentes ministerios necesitan concertar su acción política a través de los mecanismos institucionales establecidos en los distintos niveles de la sociedad, sobre todo los de mayor implicación popular, dígase Gobernadores de Estado, Alcaldes y Miembros de las Juntas Parroquiales entre otras. Toda acción política con pretensiones de éxito, debe proponerse sobrepasar los marcos de la realidad social existente. Poco o nada significará adecuarse a las circunstancias, cuando lo perentorio es avanzar más allá de ellas. Revelador resultará aplicar mecanismos de control democrático sobre los representantes de las mencionadas instituciones, así como exhortar a la movilidad política de las organizaciones comunales.

La cuota de responsabilidad de los llamados Ministerios de Poder Popular sobre la estrategia revolucionaria no es ínfima, por el contrario, según el acierto del gobierno de colocar un ministerio en cada espacio necesario, tales organizaciones deberán hacer de la acción política el estandarte de su existencia misma. Su rol debe ser el acompañamiento continuo al gobierno en todas las acciones a implementar, aquí las relaciones de coordinación entre la institución política y las instancias sociales es determinante.

Ampliación de las formas de acción política: más allá de la cuestión electoral

Limitar la capacidad postulante a los partidos políticos constituye una visión política minimalista, muestra de una carencia democrática que se presenta como un problema teórico – práctico a resolver. Muchos son los obstáculos que una necesidad como esta acarrea. De un lado, los partidos políticos tradicionales se negarán abiertamente ante una democratización de tal magnitud, de otro, en la conciencia popular no ha desarrollado de forma adecuada, de ahí que tres factores resulten llamativos en la acción de los movimientos sociales, a saber: a) fragilidad organizativa; b) la inmadurez de la conciencia política y c) el predominio absoluto del espontaneísmo como modo normal de intervención social.¹³ Sería ceguera política no alcanzar a ver que tal situación implica una carencia de legitimidad que debe ser resuelta por la ampliación de los mecanismos de elección, traspasando desde la mera politización a la franca popularización de la política.

Cierto es que se hace necesario un nivel de conciencia en las organizaciones populares, la conciencia aquí se utiliza con un sentido de integralidad, de manera que se asume como definitorio no sólo el valor de la organización en sí, sino sobre todo el grado de compromiso y responsabilidad en la misión histórica de las organizaciones de corte popular. Pues siguiendo a Enrique Dussel¹⁴: “el poder lo tiene siempre y solamente la comunidad política, el pueblo. Lo tiene siempre aunque sea debilitado, acosado, intimado, de manera que no pueda expresarse”. Lo contrario, es decir, el poder en manos de las organizaciones partidistas y sin espacios de socialización, es considerado como un poder fetichizado.

Adolfo Sánchez Vázquez siempre expresó una lógica preocupación por los sujetos de la revolución, esto es, de los ejecutores directos de la misma. Al hacer referencia al actual contexto de América Latina este autor advertía un cambio sustancial en relación a los tiempos de Marx, una preocupación que se le debe prestar la mayor atención. Según el extinto marxista latinoamericano, hoy día no es posible seguir sosteniendo que el proletariado es el único sector social llamado a responder - en primera fila – a las nocivas actuaciones de una eventual política gubernamental. Es notorio que el actual sujeto se caracteriza por su pluralidad.

En tal sentido, llama la atención – lo cual afirma la observación de Sánchez Vázquez - como actualmente sectores obreros organizados en sindicatos colocan férreas barreras a los cambios profundos en sus países; aunque ello

13 Boron, Atilio: Ob. cit. p. 43.

14 Dussel, Enrique: 20 tesis de política, Ed. Ciencias sociales, La Habana, 2011, p.16.

no debería sorprender a nadie, si se conoce la labor o influencia de las relaciones capitalistas vigentes aún en América Latina. Los sectores de clase media son parte de los principales obstáculos para la acción política, por lo que de Sousa Santos llegó a plantear: “El sindicalismo fue en el pasado un movimiento antes que una institución; ahora es más una institución que un movimiento”.¹⁵

El propio autor portugués ante la impostergable respuesta desde la izquierda propone la idea de: El Estado como novísimo movimiento social, para “luchar por la democracia redistributiva y convertir al Estado en un componente del espacio público no estatal,” su propuesta busca romper con la lógica despótica, excluyente y fascista. El eje articulador del Estado como novísimo movimiento social está en establecer una estrategia de acercamiento del Estado a las instancias más bajas de la sociedad a través de políticas integrales de afianzamiento de la justicia social, lo más integral que le sea posible a la acción consciente y organizada. Un proceso de este tipo sólo es posible en los marcos de un proyecto de tipo socialista.

De tal suerte, si Santos extiende o aplica la lógica del trabajo como determinante en el funcionamiento de todos los espacios de la diversidad social; una acción reivindicativa similar se debe asumir contra la fanfarroneada cuestión de la democracia, que hasta el momento sigue estanca en el criterio liberal burgués, como propiedad o terreno exclusivo de su actuación; por consiguiente, en realidad de lo que debemos hablar es de democracia y sistema educativo, democracia y medioambiente, democracia y feminismo, democracia y tercera edad; en fin, de democracia con justicia social la única verdadera.

En consecuencia, muy acertado resulta el criterio del profesor Martínez Heredia cuando en su trabajo *Socialismo* hace constante su idea de que: en la transición socialista es ineludible proponerse metas superiores a las que imponen las circunstancias del momento, lo que obliga a un reto a la creatividad y la imaginación; a las dotes de conductor revolucionario en el caso de los líderes políticos, bajo una voluntad política transformadora, creadora de una sociedad donde la “humanización de lo humano” sea el referente central de la acción política.

Itsván Meszáros se ubica sobre la cuestión de “convertir al Estado en un componente del espacio público no estatal”, dado que señala dos acciones esenciales en cualquier sistema político que aspire a una sociedad diametralmente opuesta a la capitalista, sin atender en exceso la denominación que se le asigne a la sociedad a construir, así consigna: una, asumir por parte del Estado las funciones productivas clave del sistema; dos, adquirir control

15 de Sousa Santos, Boaventura: Ob. cit. p. 54.

sobre los correspondientes procesos de adopción de decisiones políticas en todas las esferas”.

El primero de los puntos - asumir por parte del Estado, las funciones productivas clave del sistema - posee el inconveniente de: no ser un asunto que puede ser resuelto por un simple decreto presidencial, se impone un control sobre la intencionalidad de los entes económicos privados. La preocupación del gobierno está en que tales entes comerciales no continúen cumpliendo la función de mecanismos de destrucción del sistema política de una manera inexplicable, por el hecho de impedir a toda costa un avance en los derechos de los más necesitados, vale decir de la mayoría.

Otra acción de control sobre las funciones productivas del gobierno data de la época del inicio de la Revolución Bolivariana, acción de control que expresa un ataque directo a los intereses del gran capital transnacional. En primera instancia es preciso entender que se trata de medidas portadoras de la soberanía nacional sobre sus principales recursos nacionales, así como de las principales empresas al efecto. En las condiciones de Venezuela o de cualquier otro país, sería utópico pensar en un cambio social profundo con las ramas fundamentales de la economía bajo condiciones de alienación total, ello provoca la rendición del resto de los sectores o esferas sociales.

A pesar de que en un país como Venezuela la dimensión del mercado en condiciones de una especie de disciplina comercial, permite un funcionamiento más o menos adecuado de sus funciones de sostenimiento del consumo social, pues el problema no es de existencia de alimentos, sino de boicot a ellos a través de los precios y desabastecimientos programados. Ante las acciones desestabilizadoras el gobierno revolucionario se ha visto obligado a crear organismos gubernamentales con jurisdicción nacional e internacional con el objetivo de asegurar la soberanía económica nacional ante las referidas acciones desestabilizadoras. Estos organismos se convierten de este modo en medios de aseguramiento económico y político del país.

En vista a esta situación el Gobierno Revolucionario Bolivariano creó el Centro Nacional de Comercio Exterior y la Corporación Venezolana de Comercio Exterior, según algunas fuentes, las dos instituciones se orientan a desarrollar una política nacional de administración de divisas, que apunte a la simplificación y a la eficiencia. Según agregó el mandatario el Centro Nacional de Comercio Exterior se encargará además de: formular las políticas en el ámbito de su competencia y de regular instrumentos como el presupuesto nacional de divisas y los planes de importaciones, exportaciones e inversiones en el extranjero. Pensando dialécticamente no es difícil advertir que las acciones opositoras pueden dinamizar aún más las políticas a desarrollar por los dos órganos creados.

La segunda cuestión central a enfrentar, es decir, Adquirir control sobre los correspondientes procesos de adopción de decisiones políticas en todas las esferas, deviene condición consustancial para asumir las funciones productivas clave del sistema. En medio de esta condición ineludible alcanza certificado de eficacia la idea del Estado como novísimo movimiento social, tal y como lo concibe Santos, esto es, el Estado como un componente esencial del espacio público no estatal. No olvidar que los grados de desarrollo y por tanto los de bienestar no se obtienen por arte de magia, ello es resultado de adoptar consistentemente las políticas adecuadas con la finalidad de ofrecer niveles de vida más adecuados.

En el contexto de la Revolución Bolivariana se hace necesario articular un mecanismo político para el afianzamiento de las transformaciones; mas, se hace decisivo un proceso de construcción social que al mismo tiempo conjugue las transformaciones radicales con procesos de movilización popular dentro del sistema político, una ofensiva sobre los pilares básicos de la democracia liberal al uso, un liberalismo que es tan antinacional como insoportable e insostenible. Sólo una estrategia que tenga en cuenta el cumplimiento de los dos aspectos tratados puede convertirse en una verdadera alternativa al sistema liberal burgués.

La lógica política burguesa que considera a la cuestión electoral la solución principal a las formas de ejercicio del poder, sin percatarse, en este caso por parte de las masas populares, de que en un sistema donde sólo los partidos deciden sobre la facultad postulante, es una visión minimalista extrema, un reduccionismo político extremo. Así, el conjunto de mecanismos electorales de un avance democrático indudable, requieren ser acompañados por otros órganos con capacidad postulante como sería el caso de las organizaciones comunales orgánicamente estructuradas.

De tal suerte, al ser estos órganos de un origen estrictamente popular obligarían a una gestión política con mayor apego a las necesidades sociales, en detrimento de toda intención de arribismo político. El error consistiría en que se llegara a creer en que manteniendo intactos los mecanismos electorales actuales es posible desarrollar de una democracia eficiente. Dentro de los marcos del actual parlamentarismo la democracia es una limitación palpable. Téngase en cuenta todas las dificultades en las gestiones realizadas por el ejecutivo venezolano para conseguir la aprobación de las leyes habilitantes, que en virtud de un nacionalismo sin fisuras, estas leyes debieron ser sancionadas por unanimidad, a no ser por causa del conflicto de intereses en pugna.

A modo de conclusión

- El conjunto de mecanismos electorales de un avance democrático indudable, requieren ser acompañados por otros órganos con

capacidad postulante como sería el caso de las organizaciones comunales orgánicamente estructuradas.

- Significativo será el desarrollo de la fiscalidad participativa, un proceso mediante el cual a la democracia representativa se le suman elementos de la participativa, donde los ciudadanos establecerán el control sobre el destino de los recursos económicos.
- No menos sugerente resulta el argumento que sustenta al Estado como novísimo movimiento social, sostenido por Santos y asumido en las ideas que aborda el artículo.
- Tan importante resulta el control sobre los sectores económicos y recursos básicos del país, como el correspondiente control sobre los procesos de adopción de decisiones políticas sobre las diversas esferas de la sociedad.
- En el contexto de la Revolución Bolivariana se están articulando mecanismos políticos, pero se hace perentorio un proceso de construcción social que al mismo tiempo conjugue las transformaciones radicales con procesos de movilización popular dentro del sistema político.
- Jamás un proceso revolucionario podrá avanzar en el logro de sus aspiraciones si no es legitimado por la sociedad correspondiente, al tiempo que su vanguardia política sea una abanderada de la acción política emancipatoria.
- Los institutos políticos deben desempeñar un papel central en la estrategia de desarrollo de las esferas que son objeto de la política. Democratizar en términos de revolución popular, es sinónimo de socialismo, de ampliar las oportunidades a los más necesitados, a las mayorías.
- El éxito o fracaso de la revolución popular en Venezuela dependerá en gran medida, de la voluntad de concurso de la sociedad venezolana para establecer un grado de consenso adecuado, a fin de instituir las políticas necesarias y enfrentar a los enemigos de los cambios.

Bibliografía:

- 1- Amin, Samir: El centro no se sostendrá. Apogeo y decadencia del liberalismo. En: en Marx Ahora, No. 33/ 2012, pp.193 – 204.
- 2- Boron, Atilio: Crisis de las democracias y los movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión, en Movimientos Sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2010.
- 3- : Maduro: una victoria necesaria, La Haine, 17 de abril de 2013, España.
- 1- Dussel, Enrique: 20 tesis de política, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- 2- 18- De Sousa Santos, Boaventura: Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social, (Encuentros en Buenos Aires), Clacso/ Instituto Gino Germani, Buenos Aires, 2006.
- 3- 20 - De Sousa Santos, Boaventura: Reinventar la democracia Reinventar el Estado, Ed. José Martí, 2005.
- 4- Fuentes, Federico: El futuro del socialismo del siglo XXI tras las elecciones. En: Rebelión, 03- 11- 2012.
- 7- Gómez Barata, Jorge: Venezuela ¿Quién vence a quién? En: Por esto! , 17 de abril de 2013, México.
- 8-: Ganar y Perder en democracia. En: Por Esto!, 18 de abril de 2013, México.
- 9- Katz, Claudio: Las disyuntivas de la izquierda en América Latina, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2010, pp.212 – 260.
- 10 - Romero Montalvo, Salvador: *La democracia como hegemonía en el capitalismo*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007, P. 133.
- 11– Lebowitz, Michael:*Construyendo el socialismo del siglo XXI: La lógica del Estado*. En: Revista Marx Ahora, No. 31/ 2011, pp. 48 – 65.

12 - León del Río, Yohanka: *El pensamiento contenido en la acción de los movimientos sociales, en Movimientos Sociales*, en: Sujetos, articulaciones y resistencias, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2010, pp.79 – 93.

13 - Meszáros,István: El socialismo del siglo XXI. En: Marx Ahora, No.27/ 2009

14 - Pérez Lara Alberto: *Articulación social- política y sujeto histórico emancipador en América Latina*, en: Movimientos Sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2010, pp. 106 – 123.

15 - Sánchez Vázquez, Adolfo: *Entre la realidad y la Utopía*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

16 - Guerra Vilaboy, Sergio, En: Marx Ahora, No. 28/ 2009, pp.78 - 86.

17 - Ubieta Gómez, Enrique: Venezuela *Rebelde*, Casa Editora Abril, 2006.